

## DISCURSO EN HOMENAJE AL MAESTRO ANSELMO FONTE BARCENA

Dr Ydhelio Espinosa Olvera \*

El doctor Anselmo Fonte Bárcena fue indudablemente, un brillante profesional de la oftalmología. En el aspecto científico poseyó una sólida formación clásica y en el aspecto humano se desenvolvía con fina sensibilidad de trato.

Ocupó destacados sillones académicos; realizó una carrera hospitalaria de fondo; y produjo comunicaciones científicas de relevancia. Sin embargo, no radicaban en esas fases de su personalidad las principales cualidades que distinguieron su vida.

El doctor Fonte Bárcena fue, ante todo, un **maestro**.

Decir esto es comprometido por que los maestros auténticos son escasos. Se puede hablar de que, en nuestro medio universitario, existe un choteo del calificativo y una falsificación del sustantivo. Abundan las cátedras cubiertas por usurpadores de la enseñanza, y los fraudes cometidos en el delicado campo de la preparación médica.

Ante esta realidad es conveniente revisar el contenido que conforma la calidad de maestro. Empecemos por considerar que la condición de maestro es un don natural; y cuando la naturaleza concede dones es avara; avara y también rigurosa porque exige la realización del atributo otorgado, a costa del sacrificio de otras alternativas tal vez más atractivas, de mayor brillo superficial y, desde luego, más remunerativas. Los dones en cierta forma son una trampa, porque imponen una forma de vida austera y excluyente orientada sólo a cultivar la distinción concedida, con rechazo de los caminos fáciles, del vivir hedonista, del darse a las vías de la conducta instintiva, de la entrega al socorrido instinto de adquirir y tan festinado actualmente en nuestro medio médico.

Esa riqueza graciosamente concedida por la naturaleza implica, en primer lugar, conservar y acrecentar el patrimonio que se va a repartir; es decir, el conocimiento. En otros términos, para enseñar, lo primero es saber. Hay que conocer la materia que se va a comunicar, tener noticia de sus senderos y vericuetos, como un guía experto capaz de pasearse holgadamente por ellos, llevando de la mano, con paciencia y amor,

a quienes los recorren por primera vez. El segundo requerimiento quedó ya apuntado: conducir con vocación a quienes se inician en el arte científico. Estos dos saberes, el saber la materia y el saber impartirla, se desmenuzan en varios sentidos cuya penetración y manejo hacen la calidad del maestro.

El saber una materia implica no tanto el conocimiento enciclopédico de ella, cuanto el de las verdades básicas en que se sustenta, sus relaciones con el tronco común del que proviene, sus enfoques teóricos y sus derivaciones aplicativas. Así, en el caso de la oftalmología: sus fundamentos embriológicos, anatómicos, histológicos y fisiológicos; sus inexcusables conexiones con la medicina general; sus iluminaciones abstractas y sus nutrimentos clínicos. Cuando la posesión de estos conocimientos está permeada por la fluidez y el entusiasmo para compartirla, se da la maestría, se cumple con la vocación y se llena el programa de vida superior que el destino ha deparado.

El maestro Anselmo Fonte Bárcena fue uno de esos escasos seres escogidos para transmitir el saber oftalmológico, y pudo cumplir con su designio. Supo, desde sus mocedades estudiantiles, que era un señalado y, desde entonces, comenzó a formar su bagaje. Los años de preparación en medicina general fueron los sólidos soportes de la pirámide que habría de culminar en la oftalmología, disciplina a la que se avocó desde los últimos períodos de la carrera y en la que se instaló sin prisas ni sorpresas, con la seguridad de quien intuye su quehacer superior y se dispone a realizarlo contundentemente; es decir, con esfuerzo continuo y apasionado. Con la pasión encauzada por el sendero diario de la confianza en sí mismo.

Vista ahora y así la trayectoria del maestro Anselmo Fonte Bárcena, resulta muy sencilla de comprender. Se puede encerrar en una fórmula simple: vocación, que equivale a suma de capacidad y amor, a la que se agregan medios idóneos para volverla realidad, voluntad de renuncia a los triunfos inmediatos y, como resultado, la formación de varias generaciones de auténticos profesionales de la oftalmología que cubren la superficie de la patria.

Esto es magia pura; un hermoso cuento de hadas; el caballero Bayardo en el país de Jauja. Es el concierto

\* Jefe de la Unidad de Oftalmología.

del virtuoso que en una noche de gala transporta con su música a un ensueño paradisíaco. Pero qué hay detrás de él, cuántos días de ruidos empecinados sobre el teclado, cuántas persistentes repeticiones, cuántas notas indomables sometidas a golpes contumaces, cuánta corrección de pruebas para que brote la lección de discurrir fluido, de difícil facilidad, de sabia maestría.

Allí está el secreto. Atrás de toda realización feliz discurrir fluido, de difícil facilidad, y de sabia maestría, días y noches prolongados. La cristalización espontánea es un mito en el que sólo creen los ilusos; lo gratuito es una entelequia a la altura de los Reyes Magos; lo endeble es un producto del apapacho, así como lo recio se consigue a golpes de hacha de la voluntad, de repasos infatigables, de tensión sostenida.

Si ello sucede en el campo de la formación personal, también se da en el dominio de los medios de trabajo. En países tan inverosímiles como el nuestro los recursos idóneos para el quehacer científico no existen. Aquí se parte de la nada; aquí las herramientas, los equipos, las aulas, se crean o se inventan; surgen por el milagro del esfuerzo humano de unos cuantos iluminados que fabrican el porvenir. De esa selecta clase fue miembro señero el maestro Anselmo Fonte Bárcena.

El paso del maestro Anselmo Fonte Bárcena por el índice oftalmológico estuvo señalado por algunas preferencias. La primera de ellas fue para la neuro-oftalmología, que ha sido llamada la metafísica de la especialidad. A nuestro entender es legítima la consideración tanto en el sentido de dialéctica sutil, como en el trascendente de ser las ciencias del sistema nervioso; las que más acercan los conocimientos positivos a la vida espiritual del ser humano. El doctor Fonte gustó de trabajar en esas intrincadas sutilezas de la neuro-oftalmología y de sus incursiones provinieron valiosos aportes a la clínica.

Otro de los focos de atracción que concentró el interés oftalmológico del maestro Anselmo Fonte Bárcena, fue la estrabología; esa entidad fascinante que

a ningún oculista con mínima dosis de curiosidad deja de deslumbrar. El gusto por la estrabología es la más intensa adicción que se registra dentro de la oftalmología. Hay varios tipos de adictos: los que convierten su afición en recetas prácticas de cirugía muscular y le juegan al caballero Taylor; los que se empantan en ella y la vuelven obsesiva; y quienes entendiendo el estrabismo como cuestión importante de la oftalmología, ponderan sus hipótesis, formulan su doctrina y trascienden el grado enervante de pasión que suele producir la adicción. A este tercer grupo perteneció el maestro Anselmo Fonte Bárcena; salió del cerco y desembocó en el campo de la oftalmología general.

Hay un deporte aledaño a la ciencia oftalmológica; la cirugía. La comparación cabe sólo en el aspecto del desarrollo de habilidad física, puesto que la cirugía ocular es, tal vez, la fuente terapéutica principal de la oftalmología y esto la inviste de un contenido de utilidad del que está desprovisto el ejercicio deportivo, cuya esencia es la improductividad. El parangón viene a cuento, asimismo, porque el ejercicio quirúrgico es un hermoso complemento para un oftalmólogo. Es más, dentro del ejercicio profesional, un oculista se consideraría inválido sin poseer destreza quirúrgica. El maestro Anselmo Fonte Bárcena cultivó la cirugía ocular con espíritu puro, con esa pureza de miras de quien únicamente persigue el bien del paciente, de quien cierra los ojos a récords estadísticos, a lucimientos estilísticos, o a cifras crematísticas. En este aspecto de su actividad fue también un clásico. Otra vez aquí, como a lo largo de toda su vida, logró equilibrar verdad, bien y belleza.

El caso del doctor Anselmo Fonte Bárcena como maestro, se cierra con otro atributo muy importante en esa dimensión: la camaradería. El supo compartir con nosotros sus discípulos, además de las horas intensas de la cátedra, de la convivencia hospitalaria cargada de responsabilidad, la ociosidad alegre de los tiempos libres, el tonificante estallido de la risa.

Por todo ello, su vida colmó nuestra vida.

## **PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR MAGIN PUIG SOLANES, AL DESCUBRIR EL BUSTO DEL DOCTOR ANSELMO FONTE BARCENA**

En el acto con que hoy recordamos al doctor Anselmo Fonte Bárcena, se me ha designado para descubrir su busto. Esto significa para mí una gran distinción. Quiero creer que ésta se me otorga por ser el

miembro más "cargado de años", digamos (para no emplear la palabra "viejo" que, para los pocos conocedores de nuestro idioma, suena, sin serlo, como peyorativa). Pero yo tomo esta distinción de otra manera: